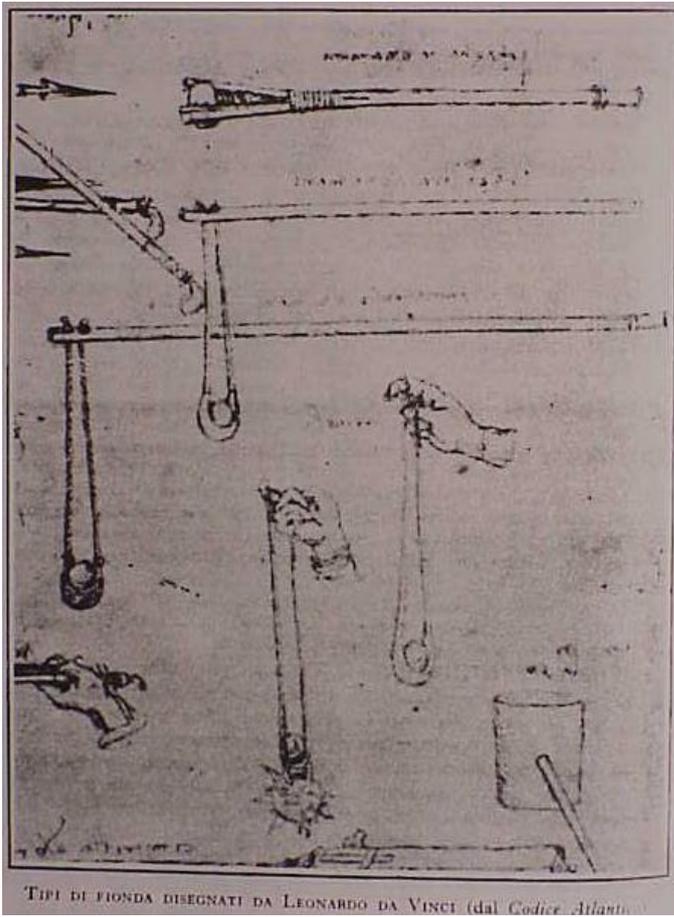


EDAD MODERNA

El Renacimiento

Cuando el Imperio bizantino comenzó a derrumbarse ante el poderío turco, sabios e intelectuales bizantinos fueron emigrando hacia Italia, donde fueron bien acogidos. Llevaban con ellos la cultura, las tradiciones griegas, el entusiasmo por el mundo clásico. Fundaron academias y centros de estudios por toda Italia. Fue allí donde, desde mediados del siglo XIV, comienza a despertar el interés por la antigua cultura clásica, origen de la europea. Se produce un movimiento cultural sin precedentes en todos los campos del saber. La utilización de la imprenta, que había sido descubierta hacía siglos por los chinos, incide decisivamente en la difusión de la cultura. Se ponen en tela de juicio los rígidos conocimientos medievales, herederos de la ortodoxia religiosa. Se construyen nuevas ciudades, se desarrolla la economía, comienza la era de los descubrimientos.

El hombre del Renacimiento aspira a conocerlo todo, y las grandes personalidades de la época son polifacéticas, abarcando no sólo el terreno del saber, sino el del arte o la política. El prototipo del espíritu renacentista es el genial Miguel Angel, pintor, escultor, científico, ingeniero, anatomista, botánico, matemático, etc. Entre el cúmulo de saberes que practicó, cultivó el arte militar, dejando en su *Códice Atlántico* numerosos diseños de "los infinitos medios de ofensa y defensa", entre los que incluye armas de los antiguos.



Diseños de hondas. Leonardo Da Vinci. Códice Atlántico (1)

En esta lámina del Códice vemos diferentes diseños de hondas y fustíbalos, y la manera de sujetar la honda a los dedos, que curiosamente aparece anillada al dedo índice, mientras que la cuerda de disparo se sujeta con toda la mano, pero pasando al parecer por encima del pulgar. Similar sujeción se aprecia en la honda especial para lanzar trébuchos, proyectil que veremos en un próximo capítulo.

En esta lámina del Códice vemos diferentes diseños de hondas y fustíbalos, y la manera de sujetar la honda a los dedos, que curiosamente aparece anillada al dedo índice, mientras que la cuerda de disparo se sujeta con toda la mano, pero pasando al parecer por encima del pulgar. Similar sujeción se aprecia en la honda especial para lanzar trébuchos, proyectil que veremos en un próximo capítulo.

La obra de Vegetio, *De Re Militari*, escrita en el siglo IV y que ya comentamos con cierto detalle, influyó durante muchos siglos en el pensamiento militar. Fue traducida en la Edad Media y todavía siguió influyendo en los tratadistas militares del Renacimiento. A pesar de la apari-

ción de las armas de fuego y de las nuevas teorías militares, las ideas de Vegetio no cayeron en el olvido.

El tratadista italiano Antonio de Cornazzano marcó el pensamiento militar del siglo XVI. Aunque no cita explícitamente a Vegetio, utiliza claramente alguna de sus ideas. En relación al entrenamiento de los soldados, recomienda la natación en el Tíber, como hacían los romanos, y el tiro con honda y ballesta (Vegetio recomendaba el arco).

Otro gran hombre del renacimiento fue Maquiavelo, famoso por su obra *El Príncipe*, un tratado de práctica política en el que al margen, o más allá (según se mire), de la ética, aconseja cómo debe actuar un gobernante para conservar su poder y sus dominios.

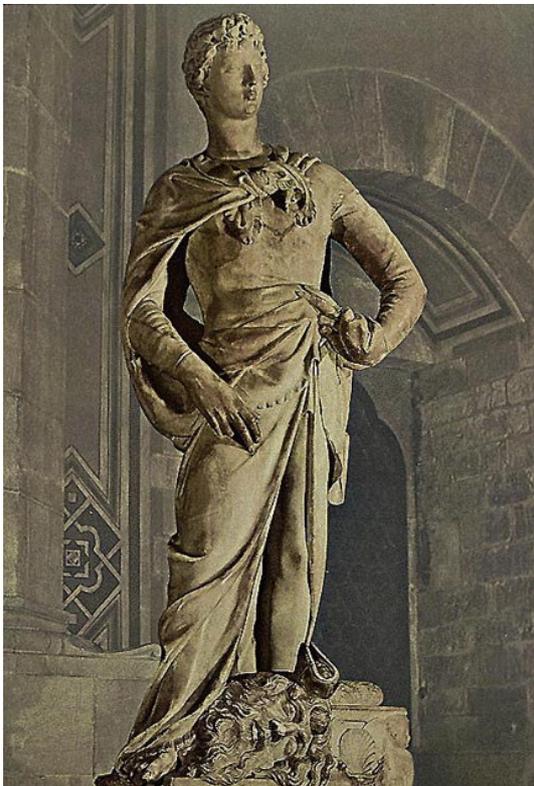
Escribió también un conocido tratado militar: *El Arte de la Guerra*, casi medio siglo posterior al libro de Cornazzano, del cual se inspira en varios capítulos, retomando las ideas de Vegetio relativas a la instrucción de los reclutas.

. El libro se presenta en la forma de charla en la casa de Cósimo Rucellai, conocido cenáculo literario de Florencia, en la que interviene el condottiere Fabrizio Colonna. Hablan de los antiguos métodos de entrenamiento de los romanos:

CÓSIMO: Entonces, ¿los entrenaría ahora de esa manera?

FABRIZIO: Muchos de aquellos [entrenamientos] que se han mencionado, como correr sin descanso, hacerles saltar, hacerles trabajar duro con armas más pesadas que las habituales, tirar con ballesta y honda ...

En el campo de la escultura, la obra de Donatello ofrece una espléndida visión de las primeras tendencias renacentistas,



David. Donatello (2)

mostrando al ser individual, real, en contraposición con las representaciones cargadas de simbolismo del arte medieval. El tema bíblico de David y Goliat lo talló varias veces, en mármol, bronce e incluso madera. La escultura incluida, en mármol, de 1408, presenta a David con la honda en la mano. Se han perdido las cuerdas, quedando sólo la bolsa de la honda asociada a la



cabeza de Goliat, a sus pies. La escultura tiene el interés, para nosotros, de mostrar

una magnífica bolsa de honda en cuero, expertamente recosida y reforzada, que sin duda corresponde a un modelo real de la época de Donatello.



En el siglo XVII, la escultura renacentista ha evolucionado hacia el barroco y, sin perder la inspiración en las formas clásicas, las imbuye de un realismo dinámico, lleno de expresividad y dramatismo. El genial Bernini tallaría también un David, pero esta vez dotado de un movimiento asombroso, congelado como una instantánea fotográfica. Lo representa en el momento inmediato al disparo, fijada ya interiormente la puntería en la cabeza de Goliat. No cabe duda de que Bernini había visto tirar con honda, o sabía hacerlo él mismo, pues talla una instantánea precisa del momento clave. Los movimientos que seguirán al representado se intuyen claramente: desplazamiento hacia atrás de la honda, dejando ir la piedra por detrás del brazo, para lanzar desde allí con violencia,

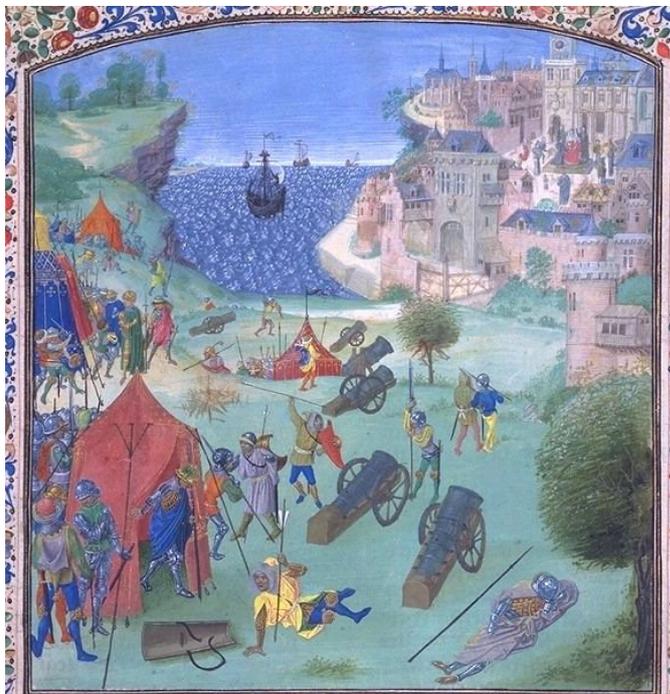
bien directamente o haciendo un volteo previo.

Toda la composición lleva acumulados los movimientos que seguirán, en la tensión de los músculos de piernas y brazos, en la posición de los mismos, en la mirada decidida hacia el objetivo y el gesto que anticipa la violencia del disparo.

Nunca se ha podido contener más en una sola imagen de un hondero (3).



Ya desde el siglo XIII se habían usado cañones en las batallas, en los asedios de las fortalezas. Se emplearon por ejemplo en el sitio de Lisboa, que precedió a la batalla de Aljubarrota. Eran unas gruesas piezas, las bombardas, que disparaban bolas de piedra. El empleo bélico de la pólvora irá desplazando a las armas más antiguas.



Sitio de Lisboa. Froissart

Todavía, durante algún tiempo más, sobrevivirá la honda conviviendo con el cañón. En el ejército español, hasta el siglo XV, seguía habiendo honderos, que además iban protegidos con cota de malla, celada y escudo; la honda era una simple correa; los proyectiles eran ovoides de piedra.

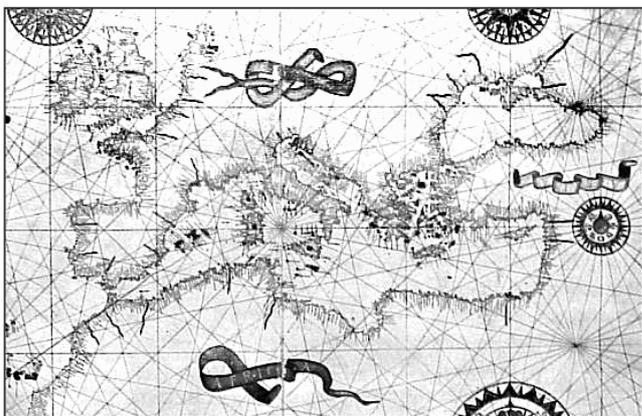
Incluso en el siglo XVI, en fechas tan tardías como 1573, los "hugonotes" usarían sus hondas en el sitio de Sancerre, durante las guerras religiosas. La ciudad de Sancerre había abrazado el protestantismo y fue puesta en sitio, sin éxito, durante cuatro meses por los católicos. Tres años

más tarde fue sitiada de nuevo y al fin capituló. El enérgico comportamiento de los honderos hugonotes les valió el sobrenombre de "arcabuces de Sancerre"(4).

Pero la modernidad acabaría definitivamente con el uso militar de la honda, quedando relegada en adelante a sus otros usos, básicamente el pastoreo.

La épica de la honda muere definitivamente en Europa y en adelante habrá que buscarla en continentes más atrasados que el europeo. Habrá que buscarla en el Nuevo Mundo.

La época de los descubrimientos



En el año 1492, el mismo de la conquista de Granada, Colón pone pie en el Nuevo Mundo, abriendo toda una serie de conquistas y exploraciones que añadirían un inmenso continente a la corona de España. El mundo conocido antes de la conquista se limitaba a las tierras representadas en este mapa de la época, si bien los mercaderes árabes traían productos exóticos y noticias de las tierras de Oriente: China y la India. En el siglo XIII Marco Polo llegó a

China y a su vuelta relató extraordinarios sucesos y maravillas de aquellas tierras. Las especias y sedas de Oriente eran codiciadas en Europa, pero la ruta por tierra estaba cerrada por la expansión del dominio turco.

Quizás Colón era una de las pocas personas ilustradas de aquel tiempo que, en contra de la opinión general, estaba convencido de que la tierra no era plana, sino esférica, y que el océano ignoto, haciendo su círculo, llegaba por Poniente hasta las mismas tierras de Oriente. Y movido por ese convencimiento y la pasión por abrir esa nueva ruta, eludiendo a los turcos, emprende su aventura. Lo que no sabía entonces era que el Océano era tan extenso, que en medio de él existía un inmenso continente con el que tropezaría en su camino: América.

Durante la última glaciación americana, hace 27.000 años, la acumulación de hielo bajó el nivel de los mares, dejando un puente natural entre Asia y América por el estrecho de Bering. Por allí tendría lugar la migración de cazadores paleolíticos asiáticos que iría poblando América durante miles de años. Al final de la glaciación, al derretirse los hielos, el agua cubrió de nuevo el paso, quedando aislados los hombres del continente americano hacia el año 8.000 a.C., que seguirían su propia evolución cultural, distinta de la eurasiática. Colón vuelve a encontrarlos al cabo de casi diez milenios y el salto cultural es notorio. No conocían el hierro y se usaban armas paleolíticas de pedernal todavía. En arquitectura tampoco conocían el arco ni la bóveda; no tenían vehículos de ruedas ni torno de cerámica; desconocían el arado. Conservaban aún costumbres salvajes y no tenían moneda, comerciando por trueque. Sin embargo había monarquías opulentas, plenas de boato y riqueza, y pueblos poderosos que controlaban grandes imperios, como el pueblo Inca.

Los aztecas

Las primeras exploraciones de Méjico tienen lugar en 1517, y en 1521 todo el país se rinde a Hernán Cortés, que había emprendido la conquista en 1519 partiendo de Cuba con 400 soldados españoles, 200 indios, 32 caballos y algunos cañones.

Desembarca en Yucatán y vence a unos indios que le entregan en pago veinte mujeres, entre ellas una esclava azteca a la que hace su amante; se convertiría en su intérprete, pasando a la historia con el nombre de doña Marina.

Antonio de Solís, natural de Alcalá de Henares y que vivió a lo largo del siglo XVII, cronista mayor de las Indias, relata con sus magníficas dotes literarias la conquis-

ta, consiguiendo una obra épico-histórica admirable. Para ello se basó en los cronistas anteriores, entre ellos el propio Hernán Cortés, que escribió cinco extensas cartas al Emperador Carlos I relatando la conquista.

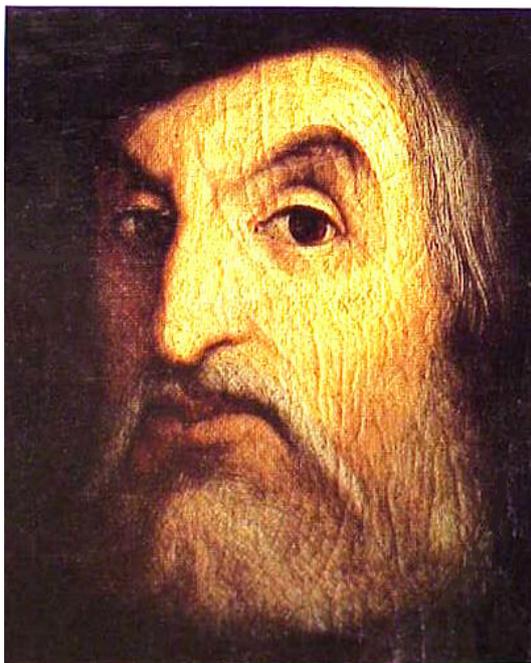
Describe así Antonio de Solís el primer enfrentamiento serio de los españoles con los indios de Yucatán, en torno a la ciudad de Tabasco que previamente habían tomado. Se reunió un gran ejército de indios de la comarca con la intención de acabar con los españoles. Describe en primer lugar Antonio de Solís como era el ejército indio, que según el propio Cortés estaba formado por 40.000 hombres, cifra harto exagerada, pero que arrastra el alcaláino:

Describiremos como venían y su modo de guerrear, cuya noticia servirá para las demás ocasiones de esta conquista, por ser uno en casi todas las naciones de la Nueva España el arte de la guerra. Eran arcos y flechas la mayor parte de sus armas: sujetaban el arco con nervios de animales, o correas torcidas de piel de venado; y en las flechas suplían la falta de hierro con puntas de hueso y espinas de pescado. Usaban también un género de dardos, que jugaban o despedían según la necesidad, y unas espadas largas, que esgrimían a dos manos, al modo que se manejan nuestros montantes, hechas de madera, en que ingerían, para formar el corte, agudos pedernales. Servíanse de algunas mazas de pesado golpe, con puntas de pedernal en los extremos, que se encargaban a los más robustos: y había indios pedreros, que revolvían y disparaban sus hondas con igual pujanza que destreza. Las armas defensivas, de que usaban solamente los capitanes y personas de cuenta, eran colchados de algodón mal aplicados al pecho; petos y rodela de tabla o conchas de tortuga, guarnecidas con láminas del metal que alcanzaban; y en algunos era el oro lo que nosotros el hierro. Los demás venían desnudos, y todos afeados con varias tintas y colores, de que se pintaban el cuerpo y el rostro: gala militar de que usaban, creyendo que se hacían horribles a sus enemigos, y sirviéndose de la fealdad para la fiereza...

Ceñían las cabezas con unas como coronas, hechas de diversas plumas levantadas en alto.....Tenían sus instrumentos y toques de guerra, con que se entendían y animaban en las ocasiones: flautas de cañas gruesas, caracoles marítimos,

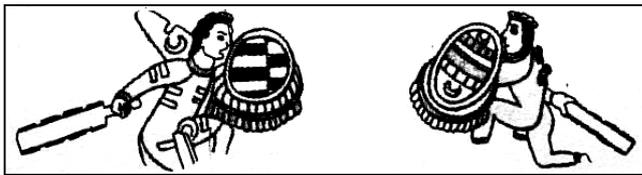
Formaban sus escuadrones amontonados más que distribuyendo la gente..... Embestían con ferocidad, espantosos en el estruendo con que peleaban, porque daban grandes alaridos y voces para amedrentar al enemigo.

Así pues las armas principales de los aztecas eran el arco y el propulsor de azagayas, que los españoles llamaban "tiradera" o "estolica", sonando el nombre azteca como "atlatl". Era también su arma principal en la lucha cuerpo a cuerpo la "macana", peculiar espada de madera ribeteada de afiladísimas cuchillas de sílex, capaz de segar el cuello de una caballería de un solo tajo. La honda era también importante y había cuerpos especializados de honderos en el ejército.

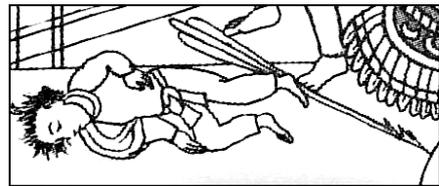


Hernán Cortés, en edad avanzada (5)

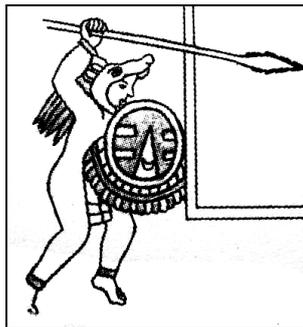
Un pueblo azteca, los tlaxcaltecas, se aliarían posteriormente con los españoles en la conquista de Méjico, del cual eran enemigos virulentos. Después de la conquista fueron acreedores de determinados privilegios y, para conservarlos en el futuro, quisieron inmortalizar esta campaña y la ayuda prestada a los españoles. Compusieron un documento memorial plagado de magníficos dibujos, donde se destaca sobre todo su "inestimable" colaboración. Es el denominado "lienzo de Tlaxcala" (6), donde los indios aparecen siempre en mayor número que los españoles y son incluso mucho más altos y fuertes. El lienzo tiene un valor inestimable y representa fielmente la vestimenta y armas de los aztecas. Es curioso que, en contra del texto de Solís, no aparecen en el lienzo arqueros, los que según el cronista eran el arma más importante. Sí aparecen las azagayas y las macanas en abundancia.



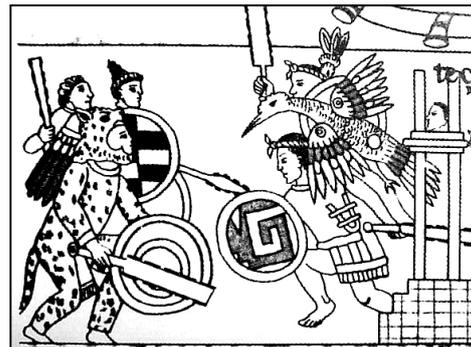
Lucha con macanas



Azagaya al lado de muerto



Lanza con ribetes de pedernal



Guerrero con piel de tigre. Lucha con macanas



Hondero



Fresco de la cámara de Malinalco. Guerreros con estolicas. Vease la sujeción alta de la azagaya (7).

Los españoles, con unos efectivos muy reducidos, tenían sin embargo el poder de sus desconocidas armas para los indios; armas que causaban estragos, tanto por su poder real como por el pavor que producían: el tremebundo trueno de los arcabuces con su rayo que mataba y los terroríficos jinetes, extraños animales mitad hombres que corrían como el viento, sembrando la muerte. Caballos, ballestas y arcabuces eran las armas vitales de los españoles. Además la espada, pica, etc.



Entrada de Cortés en Méjico (8)

[Diferentes episodios de la conquista de Méjico aparecen representados en una excelente y amplia colección de tablas pintadas según la técnica del "enconchado" (9), correspondientes a la escuela colonial del siglo XVII, y que se conservan en el Museo de América. Incluimos varias].

Tanto Cortés como Solís hacen una brillante descripción de la provincia y ciudad de Méjico. Dice Cortés:

La provincia es redonda y está toda cercada de muy altas sierras, y lo llano de ella tendrá en torno hasta setenta leguas, y en dicho llano hay dos lagunas. Y la una de estas dos lagunas es de agua dulce, y la otra, que es mayor, es de agua salada..... Esta gran ciudad de Temixtitan [Méjico] está fundada en esta laguna salada, y desde tierra firme hasta el cuerpo de la dicha ciudad, por cualquiera parte que se quiera entrar en ella, hay dos leguas. Tienen cuatro entradas, todas de calzada hecha a mano, tan ancha como dos lanzas jinetas. Es tan grande la ciudad como Sevilla y Córdoba. Son las calles de ella, digo las principales, muy anchas y muy derechas, y algunas de estas y todas las demás, son la mitad de tierra y por la otra mitad es agua, por la cual andan en sus canoas...

por ser la ciudad edificada de la manera que digo, y quitadas las puentes de las entradas salidas, nos podrían dejar morir de hambre sin que pudiésemos salir a tierra; luego que entré en dicha ciudad di mucha prisa en hacer cuatro bergantines, y los hice en muy breve tiempo, tales que podían trescientos hombres en la tierra y llevar los caballos cada vez que quisiésemos.

Tiene esta ciudad muchas plazas donde hay continuo trato de comprar y vender. Tiene otra plaza tan grande como dos veces la ciudad de Salamanca, toda cercada de portales alrededor, donde hay cotidianamente arriba de sesenta mil ánimas comprando y vendiendo; donde hay todos los géneros de mercaderías que en todas las tierras se hallan, así de mantenimientos como de vituallas, joyas de oro y plata...

Hay calle de caza donde venden todos los linajes de aves que hay en la tierra.....Venden conejos, liebres, venados, y perros pequeños que crían para comer. Hay calle de herbolarios, donde hay todas las raíces y hierbas medicinales.....

Hay casas como de boticarios donde se venden las medicinas.....Hay casas como de barberos, donde lavan y rapan las cabezas. Hay casa donde dan de comer y beber por precio...

Hay en esta gran plaza una casa como de audiencia, donde están siempre sentadas diez o doce personas, que son jueces y libran todos los casos y cosas que en el dicho mercado acaecen...

Hay en esta gran ciudad muchas mezquitas o casas de sus ídolos de muy hermosos edificios y entre estas mezquitas hay una que es la principal, que no hay lengua humana que sepa explicar la grandeza y particularidades de ella, porque es tan grande que dentro del circuito de ella, que es todo cercado de muro muy alto, se podía muy bien hacer una villa de quinientos vecinos...

Hay bien cuarenta torres muy altas y bien obradas.....; la más principal es más alta que la torre de la iglesia mayor de Sevilla...

Los bultos y cuerpos de los ídolos en quien estas gentes creen, son de muy mayores estaturas que el cuerpo de un hombre. Son hechos de masa de todas las semillas y legumbres que ellos comen, molidas y mezcladas unas con otras, y amasadas con sangre de corazón de cuerpos humanos, los cuales abren por los pechos, vivos, y les sacan el corazón, y de aquella sangre que sale de él, amasan aquella harina...

Por una calzada que a esta gran ciudad entra, vienen dos caños de argamasa, tan anchos como dos pasos cada uno, y tan altos como un estado, y por el uno de ellos viene un golpe de agua dulce muy bueno, del grosor de un cuerpo de hombre, que va a dar al cuerpo de la ciudad, del que se sirven y beben todos.

Contrasta el primitivismo y brutalidad de las costumbres aztecas con el alto grado de urbanización e instituciones ciudadanas de que disponían. Es ahora Solís del que tomamos la descripción del palacio y mansiones de Moctezuma, con ocasión de la visita de Cortés al palacio y su plática acerca de la religión:

Dejose ver a la larga distancia el palacio de Motezuma, que manifestaba, no sin encarecimiento, la magnificencia de aquellos reyes; edificio tan desmesurado, que se mandaba por treinta puertas a diferentes calles ...

Estaba Motezuma en pie, con todas sus insignias reales.....Hernán Cortés le puso con destreza en la plática de la religión.....; con cuya ocasión exclamó contra los sacrificios de sangre humana, y contra el horror aborrecible a la naturaleza, con que se comían los hombres que sacrificaban...

Además del palacio principal que dejamos referido,, tenía Motezuma diferentes casas de recreación que adornaban la ciudad y engrandecían su persona. En una de ellas....., había cuantos géneros de aves se crían en la Nueva España.....Era tanto el número de aves, y se ponía tanto cuidado en su conservación, que se ocupaban en este ministerio más de trescientos hombres...

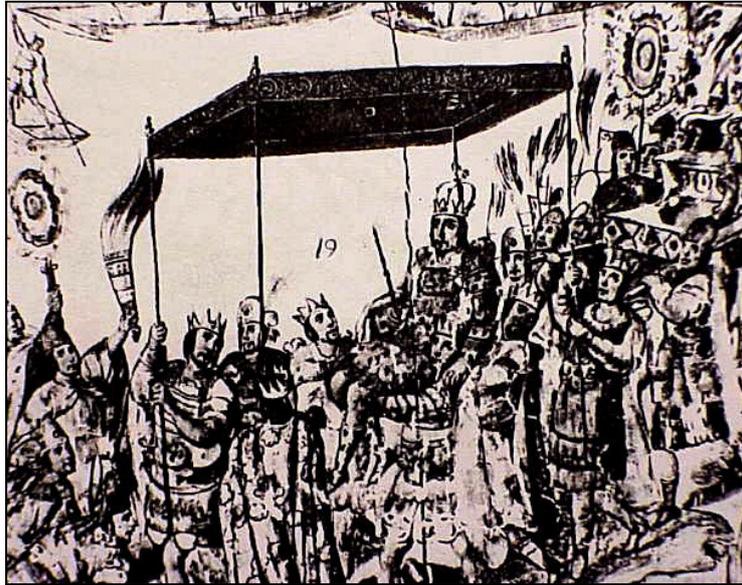
Poco distante de esta casa tenía otra Motezuma..... donde residían sus cazadores y se criaban las aves de rapiña..... En el segundo patio de la misma casa estaban las fieras que se presentaban a Motezuma o prendían sus cazadores...

.....
No se conocía menos la grandeza de Motezuma en otras dos casas que ocupaban su armería. Era la una para la fábrica y la otra para el depósito de las armas. En la primera vivían y trabajaban todos los maestros de esta facultad.....en una parte se

adelgazaban las varas para las flechas: en otra se labraban los pedernales para las puntas; y en cada género de armas ofensivas y defensivas tenían su obrador y sus oficiales distintos ...

La otra casa, cuyo edificio tenía mayor representación, servía de almacén, donde se recogían las armas, después de acabadas..... y de allí se repartían a los ejércitos y fronteras...

En lo alto se guardaban las armas de la persona real colgadas por las paredes con buena colocación: en una pieza los arcos, flechas y aljabas con varios embutidos y labores de oro y pedrería: en otras las espadas y montantes de madera extraordinaria con sus filos de pederrial, y la misma riqueza en las empuñaduras: en otras los dardos, y así los demás géneros, tan adornados y resplandecientes, que daban que reparar hasta las hondas y las piedras.



Recibimiento de Moctezuma (8)

La diplomática y amistosa acogida de Moctezuma a los españoles, sin duda pretendiendo tenderles una trampa, más exitosa que un enfrentamiento directo en la guerra, no logra engañarles y deciden hacerle prisionero en su residencia en la ciudad. Preso Moctezuma, tiene lugar una sublevación de la ciudad en ausencia de Cortés. Vuelve con su tropa y le dejan entrar de nuevo en el recinto, sin duda para combatirle allí dentro, cerrando los puentes de la laguna. Relata así Cortés:

El cual mensajero volvió dende a media hora todo descalabrado y herido, dando voces que todos los indios de la ciudad venían de guerra y que tenían todas las puentes alzadas y junto tras él da sobre nosotros tanta multitud de gentes por todas partes, que ni las calles ni las azoteas se parecían con la gente; la cual venía con los mayores alaridos y grita más espantable que en el mundo se pueda pensar y eran tantas las piedras que nos echaban con hondas dentro de la fortaleza, que no parecía sino que el cielo las



Lienzo de Tlaxcala

llovía y las flechas y tiraderas eran tantas, que todas las paredes y patios estaban llenos, que casi no podíamos andar con ellas...

Y nosotros matamos pocos de ellos, porque se nos acogían de la otra parte de las puentes y de las azoteas y terrados, nos hacían daño con piedras, de las cuales azoteas ganamos algunas y quemamos. Pero eran tantas, tan fuertes, de

tanta gente pobladas y tan bastecidas piedras y otros géneros de armas, que no bastábamos para tomarlas todas, ni defender, que ellos no nos ofendiesen a su placer...

Y viendo el gran daño que los enemigos nos hacían.....toda aquella noche y otro día gastamos en hacer tres ingenios de madera y cada uno llevaba veinte hombres, los cuales iban dentro, porque con las piedras que nos tiraban de las azoteas no los pudieran ofender, porque iban los ingenios cubiertos de tablas y los que iban dentro eran ballesteros y escopeteros y los demás llevaban picos, azadones y varas de hierro para horadarles las casas y derrocar las albarradas que tenían hechas en las calles ...

Y el dicho Mutezuma , que todavía estaba preso y un hijo suyo, con otros muchos señores que al principio se habían tomado, dijo que le sacasen a las azoteas de la fortaleza y que él hablaría a los capitanes de aquella gente y les harían que cesase la guerra. Y yo le hice sacar y en llegando a un pretil que salía fuera de la fortaleza, queriendo hablar a la gente que por allí combatía, le dieron una pedrada los suyos en la cabeza, tan grande, que a los tres días murió...

El pueblo descontento con la equívoca conducta de Moctezuma, había decidido deponerle, por lo que sus palabras de apaciguamiento provocaron de nuevo la ira de los mejicanos, que le acometen con hondas y arcos. Describe el mismo suceso Solís con estas palabras:

Creció el desacato a desprecio, dijéronle a grandes voces que ya no era su rey, que dejase la corona y el cetro por la rueca y el huso, llamándole cobarde, afeminado y prisionero vil de sus enemigos..... cuando empezó a disparar la multitud..... Procuraron cubrirle con las rodellas dos soldados que puso Hernán Cortés a su lado previniendo este peligro pero no bastó la diligencia para que dejaran de alcanzarle algunas flechas, y mas rigurosamente una piedra que le hirió en la cabeza, rompiéndole parte de la sien, cuyo golpe le derribó en tierra sin sentido;



Pedrada a Moctezuma (8)

Los españoles tendrán que abandonar la ciudad en la llamada Noche Triste, conociendo por primera vez el amargo sabor de la derrota. Tres años más tarde sería conquistada definitivamente.

Los incas

El conocimiento que se tenía del Perú eran una serie de noticias vagas sobre sus inmensas riquezas. Pizarro, Almagro y Luque (este último financiaría la expedición) se ponen de acuerdo para su conquista.

Pizarro era analfabeto, había sido porquerizo en su infancia, pero ya de muy joven adquirió gran prestigio en la carrera de las armas. A los cincuenta años comenzó la epopeya de la conquista del Perú, que le haría inmortal y le colocaría al lado de los mejores guerreros de todos los tiempos.

Después de unos comienzos fallidos vuelve Pizarro a Perú en 1531 acompañado de sus hermanos y 200 hombres en tres naves. Desembarca en el norte del país, cruza los Andes y entra en Cajamarca, donde con una brevedad sorprendente apresa a Atahualpa y desbarata su ejército, haciéndose con el control del imperio. Todo ello en un enfrentamiento que apenas dura media hora y con solo 168 hombres.

Pero veamos, antes de relatar en detalle esta epopeya, quienes eran los incas y cual fue, a su vez, la prodigiosa y breve conquista de su Imperio.

Aunque sus orígenes se pierden y confunden en numerosas leyendas, los incas



parecen ser un grupo originario del Titicaca, que llegan, conquistan y se establecen en el fértil valle del Cuzco, poblado por otros pueblos de remoto origen. Permanecerían allí como un señorío local durante bastante tiempo. Tan sólo 80 años antes de la llegada de los españoles comienza su expansión por todo el territorio andino, conquistando un imperio, el Tahuantinsuyu, que alcanzaría una longitud de 5.000 Km., abarcando Ecuador, la costa y sierra de Perú, gran parte de Bolivia, centro y norte de Chile y el noroeste de Argentina. Disponían de una excelente organización sociopolítica y fueron admirables administradores de los territorios conquistados.

El padre José Acosta, misionero del siglo XVI y excelente naturalista, describe en su *Historia Natural y Moral de las Indias* algunos aspectos interesantes de la vida de los Incas:

Tenían por máxima estos Ingas, que convenía traer siempre ocupados a los indios, y así vemos hoy día calzadas y caminos y otras obras de inmenso trabajo, que dicen era por ejercitar a los indios, procurando no estuviesen ociosos...

Los edificios y fábricas que los Ingas hicieron en fortalezas, en templos, en caminos, en casas de campo y otros, fueron muchos y de excesivo trabajo, como lo manifiesta el día de hoy las ruinas y pedazos que han quedado.....donde hay piedras de in-



Retrato de Pizarro. Museo de América

mensa grandeza que no se puede pensar como se cortaron, trajeron y asentaron donde están..... y no usaban de mezcla ni tenían hierro, ni acero para cortar y labrar las piedras, ni máquina ni instrumentos para traellas, y con todo eso están tan pulidamente labradas, que en muchas partes apenas se ve la juntura de unas con otras..... y lo que más admira es que, no siendo cortadas éstas que digo de la muralla por regla, sino entre sí muy desiguales en el tamaño y en la facción, encajan unas con otras con increíble juntura sin mezcla.



Fortaleza de Sacsayhuaman (10)

Todo esto se hacía a poder de mucha gente y con gran sufrimiento en el labrar, porque para encajar una piedra con otra, según están ajustadas, era forzoso proballa muchas veces ...

Las minas de plata y oro (de que hay en Perú maravillosa abundancia) labraban indios, y todo cuanto sacaban era para el Inga. Con esto hubo en aquel reino tan grandes tesoros, que es opinión de muchos que, lo que vino a las manos de los españoles, con ser tanto como sabemos, no llegaba a la décima parte de lo que los indios hundieron y escondieron, sin que se haya podido descubrir ...

Otro misionero del siglo XVII, el padre Bernabé Cobo, escribió una *Historia del Nuevo Mundo*. Dice en relación con el culto a los dioses que los Incas tenían muchos, siendo el primero de todos el dios Creador y gobernador de todas las cosas y después el dios Sol. Al primero le llamaban Viracocha, aunque su primacía podría derivar de los tiempos de un rey Inca que se puso por nombre Viracocha-Inga, en su honor, cosa que no fue muy bien considerada en su tiempo. El culto al Sol estaba arraigado desde siempre y los Incas se decían hijos del Sol. En el templo principal de los Incas había una imagen del sol hecha sobre una plancha de oro, con semblante humano y rayos que salían de él. Estaba colocada de tal manera que al alba los rayos del sol se reflejaban en ella, como si fuera el sol mismo. Dentro del templo había una estatua de figura humana, toda de oro excepto el vientre, que estaba hecho de oro molido mezclado con las cenizas de los corazones de los reyes incas. La silla del ídolo era también de oro y pesaba más que él. Ambos tesoros fueron a parar a manos de los españoles.

Cuando llegan los españoles el Imperio había llegado a su máxima dimensión y empezaba a descomponerse, encontrándose dividido y en lucha los dos hijos del último rey Inca: Guayna-Cápac. Aunque el heredero era el primogénito Huáscar, su hermano Atahualpa controlaba Quito, donde se hizo con un poderoso ejército que consigue derrotar al de Huáscar, que más tarde acabaría asesinado.

Cuando Atahualpa se disponía a marchar al Cuzco se entera del desembarco de los españoles. Decide esperarlos en Cajamarca.

Fernandez de Oviedo (siglo XVI), un cronista indirecto de la conquista, hizo una amplia recopilación de información sobre la misma. Narra detalladamente el episodio de Cajamarca y dice que cuando llega Pizarro al espléndido valle divisa sobre una ladera el

campamento militar de Atahualpa, extenso y ordenado como una ciudad. Los españoles estiman que habría unos treinta mil hombres de guerra. Pizarro entra en Cajamarca, que tenía una inmensa plaza, e instala allí a su exigua tropa. Manda mensajeros a Atahualpa con obsequios y le invita a bajar a Cajamarca para conocerse y dialogar. Éste accede al fin, pero envía mensajes contradictorios a Pizarro acerca de si llevará con él gente armada o no. Mensajeros que envía Pizarro advierten que se ha movilizado un gran contingente de personas y que muchos traen armas ocultas. Cuando llega Atahualpa con su gente jamás debió pensar que un reducido grupo de españoles aventureros pudieran desbaratar al ejército más poderoso del Nuevo Mundo y osar hacerle prisionero. La emboscada en la plaza de Cajamarca, fríamente planeada por Pizarro, surtió su efecto y la sorpresa y el pavor de las armas españolas provocaron el pánico de los incas:

Y en este instante soltaron los tiros de pólvora, e tocaron las trompetas, e salieron la gente de a pie y a caballo de golpe. E como los indios vieron el tropel de los caballos e animales no vistos ni conocidos, de cuya ferocidad e mañas habían oído muchas cosas, e oyeron los tiros e olieron la pólvora, cosa tan nueva e improvisada e non esperada ni pensada volvieron las espaldas muchos de los que en la plaza estaban, e fue tanta la furia con que huyeron, e fuerza que pusieron en un lienzo de la cerca de la plaza (porque la puerta estaba embarazada de los otros que la tenían ocupada a huir por ella, e por ser tantos no podían darse lugar) que dieron con un lienzo de aquel muro en tierra, e cayeron allí los unos sobre los otros; e los de caballo salieron por encima de ellos a rienda suelta, hiriendo e matando cuantos topaban delante, e siguieron el alcance. La gente de pie se dio tan buena maña e priesa con los que en la plaza quedaron, que en breve espacio la mayor parte de ellos fueron muertos.



Lienzo de Tlaxcala. Detalle

Ya que se oscurecía o acabó el día, vio que los nuestros que habían seguido el alcance, no eran tornados al campo, e mandó tirar los tiros e tocar las trompetas porque se recogiesen, e desde a breve espacio entraron todos en el real por la plaza con muchos prisioneros, hombres y mujeres, en que había más de tres mil personas.

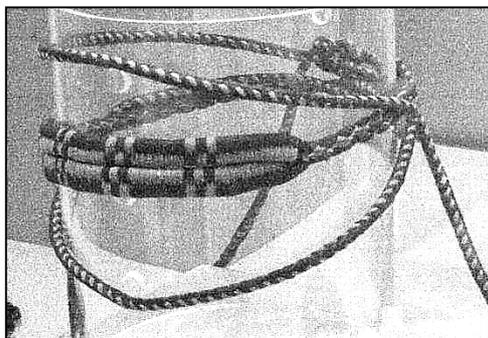
Duró este rompimiento, desde que los españoles salieron contra Ataliba [Atahualpa] e su gente, hasta que se recogieron, media hora o poco más, porque el sol era puesto cuando se comenzó; e si la noche con su oscuridad no lo atajara, de más de treinta mil hombres que vinieron la mayor parte de ellos murieran.....Todavía quedaron en el campo más de dos mil hombres, sin otros muchos que se escaparon heridos.

Pizarro hizo prisionero personalmente a Atahualpa en una valerosa acción al inicio del combate, lo que contribuyó también a la desmoralización de los incas. Algo más adelante en su narración describe Oviedo las armas de los incas:

Las armas que se hallaron, con que estas gentes hacen la guerra, e la manera de pelear son éstas. En la delantera vienen honderos, que tiran con sus hondas piedras guijeñas, lisas, hechas a mano, de hechura de huevos e tan grandes como ellos; y estos honderos traen rodela, que ellos hacen de tablillas angostas, bien fuertes; traen jubones colchados de algodón. Tras estos vienen otros con porras e hachas de armas. Las porras son tan luengas las astas como una braza e media, e de a braza, de gordor de una lanza jineta; la porra que está al cabo engastonada, es de metal e tan gruesa como el puño, con cinco o seis puntas agudas, tan gruesa cada punta como el dedo pulgar; juegan con ellas a dos manos. Las hachas son del mismo tamaño e mayores Algunas de estas hachas y porras hay de oro y plata, que traen los principales.

Tras éstos vienen otros con lanzas pequeñas, arrojadixas como dardos. En la retroguarda vienen piqueros...

Todos estos vienen repartidos en escuadrones, con sus capitanes que los manda con banderas diferenciadas y con tanto acierto como podían tener turcos u otra gente diestra en las guerras.



Honda peruana del Siglo XV. Museo de América, Madrid



Porra de estrella, o rompecabezas

El padre Bernabé Cobo nos da algún detalle más de los honderos incas:

De lejos peleaban con hondas hechas de lana o cabuya [cáñamo del país], en que eran grandes certeros. Usábanlas casi todos los de este reino, particularmente los serranos, que eran extremados honderos.

Otra fuente de información sobre la honda es Garcilaso de la Vega, el Inca, primer escritor de raza indígena que aparece en las letras castellanas. Era mestizo, hijo de español e india. Su padre fue el capitán Garcilaso de la Vega, descendiente de un ilustre linaje extremeño al que habían pertenecido figuras como el Marqués de Santillana, los Manrique y el propio poeta toledano Garcilaso de la Vega. Su madre era de linaje real inca. Asimiló tanto la cultura española como la indígena, siendo su principal obra los *Comentarios Reales*, publicados en Lisboa en 1609, y donde relata el origen e historia de los incas, sus guerras, la conquista de los españoles, las guerras civiles entre estos últimos, etc.

Hablando de los tributos que debían pagar los pueblos indígenas a los incas, dice que aparte del tributo principal, había un segundo tributo:

... que era hacer de vestir y de calzar, y armas para el gasto de la guerra y para la gente pobre... Las armas se hacían en las tierras que tenían abundancia de materiales para ellas. En unas hacían arcos y flechas, en otras lanzas y dardos; en otras porras y hachas, y en otras hacían hondas y sogas de cargar...

Refiriéndose al aprendizaje o investidura militar al que se sometía a los jóvenes, dice que se daban insignias o títulos de varón a los mozos de sangre inca, habilitándolos así para ir a la guerra o tomar estado:

Para darles estas insignias que las diremos adelante, pasaban los mozos que se disponían a recibirlas por un noviciado rigurosísimo que era ser examinados en todos los trabajos y necesidades que en la guerra se les podían ofrecer... Cada año o cada dos años... admitían a los mozos Incas... a la aprobación militar; habían de ser de dieciseis años arriba. Metíanlos en una casa que para estos ejercicios tenían... En esta casa había Incas viejos experimentados en paz y en guerra que eran maestros de los novicios que los examinaban en las cosas que diremos y otras que la memoria ha perdido. Hacíanles ayunar seis días un ayuno muy riguroso... y querían ver si eran hombres para sufrir cualquier sed o hambre que en la guerra se le ofreciese... Les hacían luchar unos con otros los más iguales en edad, y que saltasen y tirasen una piedra chica o grande, y una lanza y un dardo, y cualquier otra arma arrojadiza. Hacíanles tirar al terrero con arcos y flechas para ver la destreza que tenían en la puntería y uso de estas armas... Lo mismo les hacían hacer con las hondas, mandándoles tirar a puntería y a lo largo...

.....
... habían de saber hacer de su mano todas las armas ofensivas que en la guerra hubiesen menester, a lo menos las más comunes... como un arco y flecha, una tiradera... con amiento de palo o cordel, una lanza de punta azuzada en lugar de hierro; una honda de cáñamo o esparto...

Otros cronistas de Indias nos complementan la información sobre la honda. Según Horacio H. Urteaga las hondas de guerra eran monocolors, de lana y cuero. Las de los principales estaban hechas en magníficos trenzados de varios colores y dibujos. Algunas llevaban hilos de plata y oro como adorno. Cieza de León dice que los honderos eran una de las tropas mas numerosas del ejército y que la escolta real estaba compuesta de 5.000 honderos. Los proyectiles, como ya se ha visto, eran labrados para dotarles de mayor precisión. A veces se usaban los proyectiles incendiarios. Pedro Pizarro, hablando del sitio de Cuzco dice:

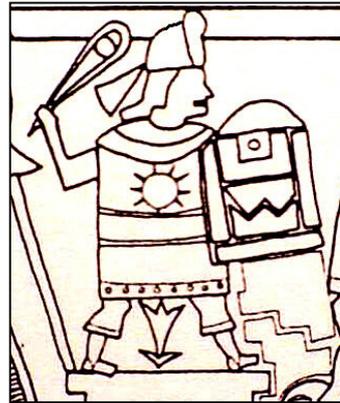
Para quemar los aposentos donde estabamos, hacían un ardid, que era tomar varias piedras redondas y hechadas en el fuego, y asellas ascuas; envolvíanlas en unos algodones, y poniéndolas en hondas las tiraban a las casas donde no alcanzaban a poner fuego con las manos.

Volviendo a Atahualpa, y hecho prisionero como dijimos anteriormente, ofreció un rescate fabuloso a cambio de su vida. Prometió llenar de oro y plata la habitación en que se encontraba hasta una línea que marcó en la pared.

El fabuloso tesoro fue repartido por Pizarro entre el Emperador, Almagro y sus propios soldados según graduación. Sin embargo se consideró necesaria su muerte y fue ejecutado.

Con los refuerzos enviados por Almagro entra Pizarro en el Cuzco, la ciudad más importante de América en aquel tiempo. Allí corona Al inca Manco Cápac, hermano de Huéscar y él toma el título de gobernador.

En cuanto a la iconografía de la honda entre los Incas, hay que decir que es abundante. Aparece en los "queros", vasos de madera decorada en que se representa a honderos con la honda en las manos, amarrada a la cintura o envueltas alrededor de la cabeza.



Quero y detalle. Museo de América

En la cerámica Nazca aparece también, siendo frecuente que los personajes la lleven alrededor de la cabeza, con la banda ancha en la frente.



Cerámica nazca. Museo de América



Universidad de San Antonio Abad.
Cuzco

Pero son, sobre todo, especialmente importantes los dibujos de un cronista indio, Guamán Poma de Ayala, que entre 1587 y 1615 escribió un voluminoso códice ilustrado, donde sin ninguna regla gramatical mezcla el castellano, el quechua, aymará y otros dialectos, resultando una obra difícil de leer. Pero la abundancia de las ilustraciones y su realismo ingenuo, lo convierten en el documento gráfico más valioso sobre el Perú y una de las fuentes de información más estimables. La obra, titulada *Primera Nueva Crónica y Buen Gobierno* relata la historia sucesos y costumbres del Perú, desde los tiempos mitológicos hasta los primeros años de la colonización.

En su crónica habla de las diferentes edades y generaciones de indios habidas hasta el presente. De la cuarta generación de indios, llamados los aucaruna, dice que eran gente guerrera, que llevaron a cabo muchas sangrientas batallas contra los pueblos rivales. Construyeron fortalezas y fabricaron diversas armas ofensivas y defensivas. Los pueblos vencedores construyeron grandes reinos.

Por encima de las filas de los atacantes a la fortaleza se ve blandir una honda.

3 EL CUARTO EDAD DE INDIOS AUCARUNA

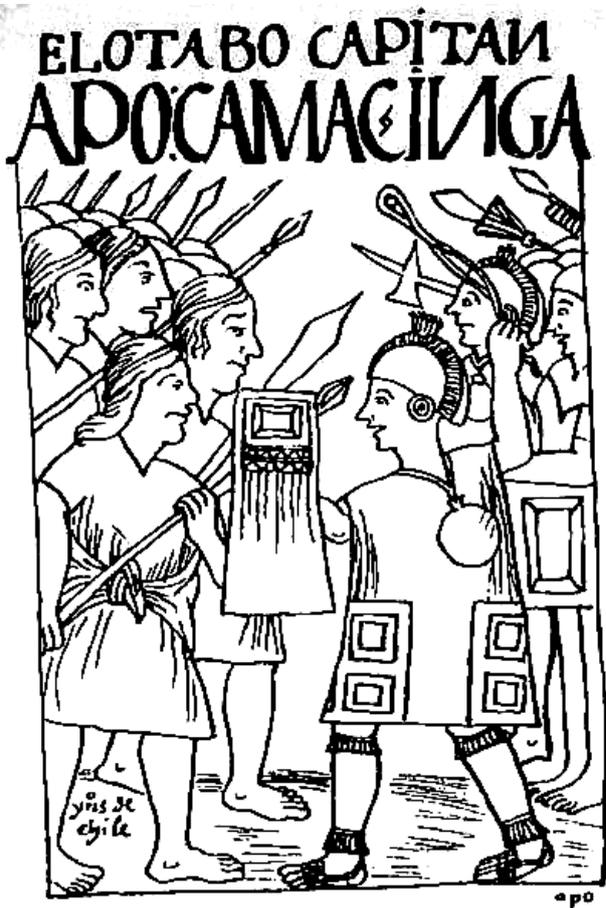


111 EL NOVENO INGA PACHACUTI INGA



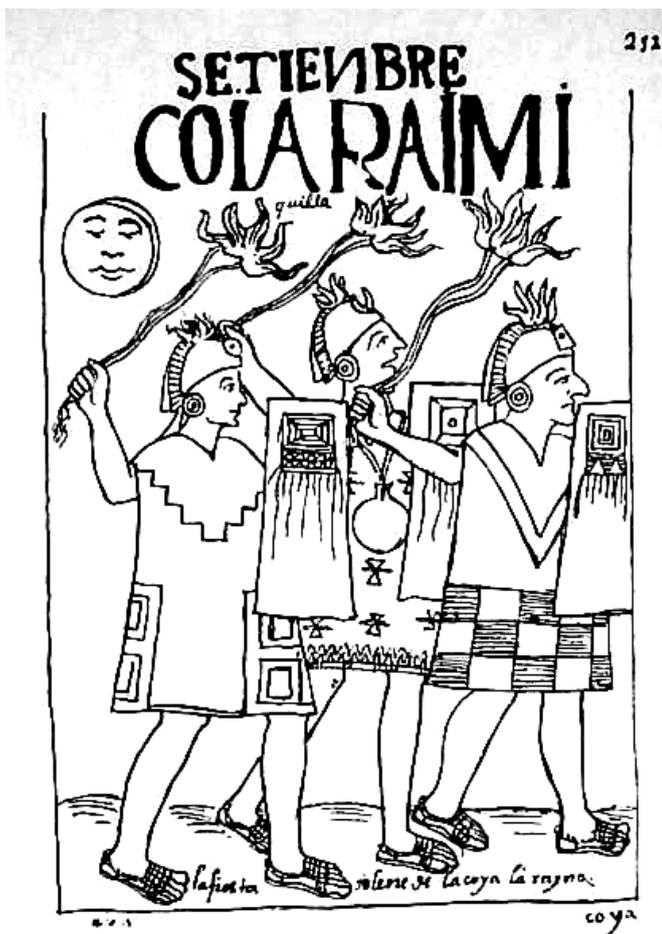
Hace también un relato de la serie de los diferentes reyes o Ingas. El noveno Inga, llamado Pachacuti Inga Yupangui, era alto, alocado, con ojos de león, gran comedor y bebedor, amante de la guerra en la que siempre salía victorioso. Convirtió a los incas en un poderoso Imperio expansionista, dotándole de una sólida organización sociopolítica. Hizo edificar templos y casas para vírgenes, instituyó fiestas y organizó el culto a sus dioses. Lo vemos en el dibujo con las dos armas más características de los incas: la honda y la maza de estrella. Con la honda disparaba proyectiles de oro a sus enemigos.

Cuenta del último Inga, Guayna Cápac, que cuando iba a la conquista peleaba desde sus andas rojas, Pillco ranpa, lanzando, como Pachacuti, proyectiles de oro con su honda. La insistencia en este detalle de las balas de oro parece evidenciar una realidad, que por otro lado significaría, en el caso de los incas, el uso de proyectiles de metal, como hicieron inicialmente los griegos, que usaron proyectiles de bronce. Siendo el oro el metal por excelencia para los incas, y tan abundante, no es de extrañar que se usara también en este caso; también se empleaba, como ya hemos, con las mazas y hachas de personajes principales.



Habla también de los capitanes o jefes de los ejércitos, que solían ser los hijos de los Incas. El octavo capitán, Apo Cámac, fue hijo de Pachacuti Inga Yupangui; era temerario, intrépido, y fuerte como un león. Dice que conquistó Chile con 50.000 guerreros, y mató casi 100.000 chilenos. Le representa armado con honda al frente del ejército.

En otro lugar refiere las fiestas y acontecimientos que tienen lugar en los diferentes meses. En Septiembre tenía lugar la gran fiesta de la Luna, esposa del Sol. Tomaban parte especialmente las mujeres, las Coyas (las reinas) y las princesas, e invitaban a los hombres. También durante este mes se reunían los hombres armados con hondas y proyectiles incendiarios, y se simulaba una guerra contra las enfermedades y los males. A gritos los echaban del pueblo, y rociaban las casas y regaban las calles para limpiarlas.



Habla también de diferentes servidores públicos, como los mensajeros, los amojonadores, etc. Los mensajeros eran de dos clases: los Churo Chasquis, que se colocaban cada media legua, y llevaban corriendo los mensajes por todo el imperio. Los Hatun Chasquis transportaban las cargas pesadas durante una jornada. Todos ellos llevaban una cimera de plumas blancas y una trompeta para avisar al relevo. Los representa Pomán con las armas tradicionales, la honda y la maza de estrella.



Otro apartado lo dedica a los trabajos que han de hacerse en las diferentes épocas. En octubre dice que los labradores deben vigilar las sembraderas, espantando a los pájaros y perdices, y por la noche a los zorrillos. Deben permanecer día y noche cuidando el campo con sus hondas, sin dejarlas de la mano. Semejante labor deben hacer también en Marzo, cuando maduran los sembrados y hay abundancia de frutas. Los indios deben cuidar el maíz de los loros, pájaros, zorrillos y zorros, y hasta de los ladrones.

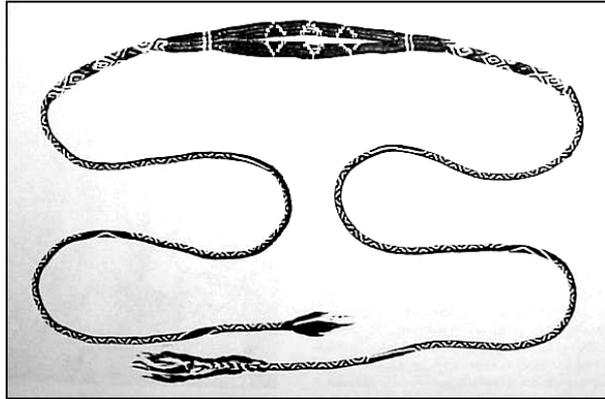
La antigüedad de la honda en Perú está confirmada arqueológicamente en las poblaciones preincaicas y también figura en los mitos de origen de los incas.

El cronista Pedro Sarmiento relata la leyenda de su llegada al Cuzco desde su asiento de Tampu-tocco. La tribu inicial, formada por las familias de cuatro hermanos, llegan a las proximidades del Cuzco. Uno de ellos, Ayar Cachi, era feroz y muy fuerte, y diestrísimo en el manejo de la honda. Siempre estaba enzarzado en pendencias y cometiendo crueldades con los pueblos por los que pasaban y también con sus compañeros. Los hermanos deciden engañarle pidiendo que regrese al pueblo natal para traer ciertas reliquias e insignias que habían olvidado, dándole por compañero a uno que se encargaría de matarle en llegando. Dentro de su casa, el compañero le encierra poniendo una piedra delante de su puerta y sentándose en ella, para que no pudiera salir y muriera. Ayar Cachi se da cuenta de la traición y dando un terrible grito le conjura para que se convierta en piedra. Y así sucedió. Sus hermanos, arrepentidos de su muerte, echan de menos su fortaleza cuando tienen que pelear con sus enemigos. Era tan fuerte Ayar Cachi y tan diestro con la honda que se decía que de cada pedrada derribaba un monte y hacía una quebrada. Y así, se asegura que las quebradas que se encuentran hoy por el camino que hicieron los incas hasta el Cuzco, las hizo Ayar Cachi con su honda.

El uso de la honda en América del Sur no se limitó a Perú y Méjico; tampoco a los pueblos serranos como es lugar habitual. También aparece a lo largo de la costa de Chile, Norte de Argentina, Bolivia, en Venezuela, en Colombia y Ecuador. Fernández de Oviedo, hablando de la gente de la provincia de Quito, dice:

En sus batallas e guerras usan los indios traer banderas, y escuadras bien ordenadas, e muchas trompetas e gaitas, o ciertos instrumentos musicales que suenan muy al propósito como gaitas e atambores e rabeles; e sus personas con hermosos penachos.

Pelean con varas y estóricas e lanzas de treinta palmos, e con piedras e hondas.



Honda boliviana

Así pues, los de Quito, empleaban las armas prehistóricas ancestrales de uso común en América: la honda y el propulsor de azagayas.

Hay una bella leyenda sobre el origen mitológico de Quito (11), que cuenta como los quitumbes, huyendo del fuego del volcán Pichincha, buscan refugio en Puruguay. Desde el cerrillo totémico de Itsabug, los príncipes, por consejo de los hechiceros, deciden lanzar la piedra sagrada con una "huaraca" (honda), para determinar en qué lugar deberían asentar la capital del reino. Lanza la piedra el hondero más consumado, y después tardan varios días en encontrarla. Pero el lugar no era propicio para construir, y además la piedra se había convertido en una enorme serpiente de fuego que ahuyentaba a las gentes del lugar.

Deciden intentarlo de nuevo, y el hondero prepara cuidadosamente la huaraca tejida por el "guamaní", el espíritu de la vieja montaña. A la salida del sol lanza de nuevo la piedra. Va a caer en Shillibulu, al pie otra vez del Pichincha, cerca del lugar que abandonaron, por lo que los quitumbes deciden reconstruir la antigua ciudad, purificada por el fuego del volcán.